

Sistema perceptivo cotidiano de los adolescentes de la ciudad de Bahía Blanca, Argentina

Sistema perceptivo cotidiano dos adolescentes da cidade de Bahía Blanca, Argentina

Everyday perceptual system of teenagers from Bahía Blanca city, Argentina

María Laura Rubio Farinelli*

Silvia Alicia Santarelli Serer

Universidad Nacional del Sur, Argentina

Resumen

Este artículo pretende ofrecer una metodología para planificar los espacios urbanos, a través del reconocimiento de las imágenes percibidas por diferentes actores. El objetivo es comprender el sistema perceptivo de referencia local de los adolescentes de Bahía Blanca, a partir de sus prácticas socioespaciales y de sus vínculos con familiares y amigos, como medios para definir y categorizar los lugares de mayor concurrencia habitual que, por su significado emocional, se convierten en geosímbolos de referencia colectiva. El método utilizado se fundamenta en datos cuali-cuantitativos para elaborar cartografía de abstracción subjetiva, que posteriormente será utilizada para orientar la intervención urbana bajo conceptos de estética y funcionalidad. Se espera contribuir al reconocimiento de los sectores que más agradan a los jóvenes en aras de la redefinición del diseño de las zonas urbanas de Bahía Blanca.

Palabras clave: áreas de aceptación, áreas de rechazo, sistema perceptivo, mapa cognitivo, geosímbolo, intervención urbana.

Resumo

Neste artigo pretende-se oferecer uma metodologia para planificar os espaços urbanos, através do reconhecimento das imagens percebidas por diferentes atores. O objetivo é compreender o sistema perceptivo de referência local dos adolescentes de Bahía Blanca, a partir de suas práticas sócio-espaciais e dos vínculos que eles mantêm com familiares e amigos, como meios para definir e categorizar os lugares de maior participação habitual que, pelo seu significado emocional, convertem-se em geo-símbolos de referência coletiva. O método utilizado fundamenta-se em dados "quali-quantitativos" que permitem elaborar cartografia de abstração subjetiva, que posteriormente será utilizada como um meio para orientar a intervenção urbana sob conceitos de estética e funcionalidade. Espera-se ter contribuído ao reconhecimento dos setores que mais agradam aos jovens com o objetivo de redefinir o desenho das zonas urbanas de Bahía Blanca.

Palavras chave: áreas de aceitação, áreas de rejeição, sistema perceptivo, mapa cognitivo, geo-símbolo, intervenção urbana.

Abstract

This paper intends to offer a useful methodology to plan urban spaces. The purpose of this article is to understand the locally-referenced perceptual system of the teenagers of Bahía Blanca by identifying their socio-spatial practices, as well as the networks they establish with their families, friends and daily spaces. This, as means to define and categorize the places of higher common concurrence, as well as those which, because of their emotional significance become collectively referenced geo-symbols. The method employed is founded in quali-quantitative data, which was used to elaborate subjective abstraction cartography. That will be used later to guide the urban intervention process, under concepts of aesthetics and functionality. It is expected to contribute to the recognition of the most appealing sectors for young people, in order to redefine the design of Bahía Blanca's urban zones.

Keywords: acceptance areas, rejection areas, perceptual system, cognitive map, geo-symbol, urban intervention.

RECIBIDO: 27 DE SEPTIEMBRE DEL 2009. ACEPTADO: 3 DE NOVIEMBRE DEL 2009.

Artículo de investigación sobre geografía de la percepción.

* Dirección postal de las autoras: Avenida Colón 80 - Bahía Blanca (8000FTN) - Provincia de Buenos Aires - República Argentina. Correos electrónicos: mrubio@uns.edu.ar - silviasantarelli@gmail.com

Introducción¹

La sociedad actual, signada por el consumismo, la aceleración, el desarrollo de los vínculos y las redes de intercambio, presenta diversos requerimientos sociales y económicos, con una demanda particular de bienes, servicios y, en especial, de originales y variados medios de comunicación y transporte. En consecuencia, emergen variadas formas de apropiarse y ocupar el espacio derivadas de las necesidades de vivienda, trabajo, diversión y de los cambiantes modos de producción, rentabilidad, intereses económicos y capitales que predominan hoy día.

En este contexto, los aspectos que adquieren relevancia —desde el punto de vista de las prioridades de los actores, tanto para instalar sus viviendas como para decidir la localización de emprendimientos económicos— se resumen en disponer de seguridad, apoyo político, existencia de centros de calidad científica, profesionales, recursos humanos calificados, espacios organizados y agradables con una estructura donde coexisten lo funcional y lo estético. Es interesante considerar, también, los motivos que tradicionalmente condujeron a seleccionar un sitio para residir, disfrutar o producir, entre los cuales es dable mencionar los lazos familiares y la calidad del lugar. Esta última es estimada por la disponibilidad de servicios, infraestructura, equipamiento, accesibilidad —en especial, concebida en tiempo de traslado—, el clima social, político y ambiental y las características del entorno urbano —oferta escolar, entre otros— (Precedo 1996, 32-33). Así, el sostenido proceso hacia la civilización urbana que caracteriza esta época se acrecienta, pues las ciudades, además de posibilitar el acceso a estos aspectos, son, como dice Sachs (2007, 89), “lugar o sitio de encuentro en que cada día se plantean y se amplían los principales problemas sociales, pero también el lugar de cambio más creativo”.

Las nuevas prácticas y comportamientos —socioespaciales y económicos— de los distintos actores urbanos y los avances tecnológicos que adoptan generan transformaciones tanto en la estructura y funcionamiento como en la estética, paisaje y ambiente urbano que, en definitiva, inciden en la calidad de vida, tal como ocurre en la ciudad de Bahía Blanca. Esta si-

1 La elaboración de este artículo es producto del proyecto Redes, Vínculos y Actores en los Procesos de Estructuración Socioespacial en el Suroeste Bonaerense, financiado por la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca (Argentina).

tuación muestra la necesidad de conocer los distintos sectores dentro de la ciudad, contemplando no solo las distintas formas de distribución y ocupación del suelo y la existencia o no de estos indicadores de atracción mencionados, sino también las sensaciones, decisiones y preferencias de los habitantes.

Con la finalidad de esclarecer lo antes expuesto, en el presente artículo se procura reconocer el sistema perceptivo cotidiano de los adolescentes de Bahía Blanca, a partir de la identificación de los hitos lineales y de área que actúan como referentes de las prácticas socioespaciales y de los vínculos que entablan en los espacios de mayor concurrencia habitual, para, de este modo, categorizar dichos espacios según número de menciones (concurrencia) y clasificarlos como áreas de aceptación o rechazo. Se busca, de esta manera, ofrecer una metodología de análisis y un modelo de estudio que sirva como aporte para la planificación de una ciudad caracterizada como mediana —por el tamaño de su población—. Planificación que siga conceptos de estética y funcionalidad, desde el reconocimiento de la imagen urbana como secuencia dinámica de las vivencias e impresiones que generan las prácticas cotidianas y los reiterados encuentros con los lugares asociados.

Marco teórico-metodológico

Marco teórico

La interpretación del concepto de espacio depende de la disciplina que realiza el estudio. Así, por ejemplo, si es considerado por la matemática y la física, se entiende como un espacio vectorial, geométrico. En astronomía se habla de espacio exterior. En el lenguaje de programación se usa el espacio de nombres. Y, en particular, en geografía se esgrimen distintas acepciones de espacio geográfico de acuerdo con la postura epistemológica que se utiliza para entender la realidad. Al respecto, Pillet (2004, 142) destaca:

- Las geografías neopositivistas o empírico-analistas: espacio abstracto.
- Las geografías histórico-hermenéuticas: espacio subjetivo.
- Las geografías críticas: espacio social.
- El actual eclecticismo geográfico: espacio local globalizado.

Además de esta sintética enumeración, cabe recordar que en la actualidad es necesario reconocer distin-

tos “campos emergentes” de la geografía (Hiernaux y Lindón 2006), entre ellos, las geografías de la religión, del género, del consumo, del turismo, de la mundialización, del desarrollo local y de la vida cotidiana. Por esta razón, en la presente investigación se emplea la combinación de distintas concepciones, con la finalidad de comprender con claridad las problemáticas estudiadas. En especial, se emplean las geografías de la percepción y de la vida cotidiana. Así, se consideran el espacio subjetivo, el vivido, el percibido por los adolescentes, el de sus prácticas socioespaciales, el de sus itinerarios o trayectos cotidianos y el de la experiencia, entre otros. Estos espacios, que, en efecto, se instituyen como conductores de la indagación, se descubren a partir de las representaciones simbólicas que los jóvenes estructuran como resultados de los vínculos que entablan con sus *lugares*, familiares y amigos.

Entre las teorías utilizadas se señala la teoría de los signos —que explica las funciones sintáctica, semántica y pragmática de los signos—, de la cual se adopta la función pragmática, que investiga, particularmente, las relaciones entre el signo y el usuario. En este sentido, los elementos de la ciudad impactan en los individuos, y son las identificaciones visuales, sensoriales, auditivas y cognitivas las que crean referencias en la mente de las personas, vinculadas, principalmente, a la orientación dentro de la ciudad. Así, en ocasiones, tales referencias se erigen como signos por sus características o representatividad. La suma de los aspectos mencionados orienta la recopilación de datos en la fase empírica, la representación cartográfica y la consecuente comprensión e interpretación de las diversas situaciones detectadas.

Desde el punto de vista conceptual se procura, asimismo, precisar la terminología por adoptar: ¿*mapa mental* o *mapa cognitivo*? Si bien algunos autores los utilizan como sinónimos, en esta oportunidad se selecciona la denominación de *mapa cognitivo*, de acuerdo con Castro (1999), quien expone:

El mapa cognitivo alude a un *mapa dentro de la mente*, cosa que no hacía el mapa mental. El mapa mental utilizaba el material consuetudinario de mapas de un país con la inclusión de regiones o provincias. [...] El mapa de solíneas dista mucho de ser un *mapa dentro de la mente*.

Por consiguiente, para consensuar el significado dado en este trabajo a los términos orientadores se recurre a diversos autores —solo con la finalidad de exponer las concepciones que se adoptan en esta in-

vestigación—. En efecto, a fin de definir los conceptos de *espacio de vida* —que contiene los trayectos cotidianos—, *espacio vivido* y *espacio social*, fundamentales en esta presentación, se transcribe el texto de Lindón (2006, 382), quien cita a Di Meo:

Di Meo asume la diferencia entre espacio de vida y espacio vivido, y completa la propuesta teórica con el concepto de espacio social. Para Di Meo (1991a, 123), “el espacio de vida se confunde, para cada individuo, con el área de sus prácticas espaciales. Es el espacio frecuentado por cada uno de nosotros, con sus lugares atractivos, sus nodos en torno a los cuales reconstruye la existencia individual: la morada, la casa, los lugares de trabajo y de ocio. El espacio concreto de lo cotidiano”. Por otra parte, Di Meo (1991a, 127) [...] ha planteado: “El edificio construido sobre las bases de la materialidad y sus prácticas (el espacio de vida) se enriquece de la pulpa de los intercambios sociales (el espacio social), de las cargas emotivas, de las imágenes y de los conceptos individuales, aunque de esencia social, que forjan nuestra representación del mundo sensible y contribuyen a conferirle sentido (espacio vivido)”.

En esta misma línea de argumentación se recurre a Antezana (2005, 1-3), quien explicita con claridad los conceptos de *trayecto* y *cotidiano*, cuando expone:

Mirar desde arriba... la ciudad... los bloques de casas, las calles, espacios verdes, [...] diminutos seres que se mueven, se desplazan de un lugar a otro, se concentran, se detienen. Estableciendo rutas y trayectos, recorridos que se repiten en el tiempo y aunque cada uno de esos puntos móviles es particular y único, ciertos desplazamientos se vuelven a hacer, una y otra vez, transformándose en huellas que marcan la ciudad [...]. Hablamos de trayectos, describiendo con esta palabra un movimiento, un recorrido, un circuito que va desde un punto de partida, la casa... hasta un punto de retorno, el regreso a su eje, la casa otra vez. Trayectos determinados que al implicar un desplazamiento comprenden un espacio y un tiempo [...]. Entendemos como cotidiano a lo que pasa todos los días [...]. Lo cotidiano implica una ruta, un movimiento espacio-temporal desde un punto a otro, una rutina...

El estudio de los trayectos cotidianos constituye, entonces, una modalidad para entender cómo los adolescentes

[...] se identifican con los distintos lugares de la ciudad; identidad que se construye cotidianamente —en un continuo de múltiples relaciones con el medio, las insti-

tuciones y el resto de la sociedad— y se reconoce desde las trayectorias biográficas que incluyen los mencionados trayectos. Las prácticas asociadas —representativas de las obligaciones e intereses del grupo seleccionado— están inmersas en el contexto de acontecimientos, rutinas, estructuras y relaciones locales-globales propias del ritmo de vida actual que también las perfilan y, en ocasiones, las generan. En efecto, los elementos que perviven en la memoria como resultado del proceso de reconocerse en la ciudad, de construir referencias físicas y simbólicas, se recuperan al trazar los trayectos. De este modo se facilita la comprensión del proceso identitario que las personas estructuran como individuos y con su ciudad y que paulatinamente se pierde en la vorágine de cambios e imágenes impuestos por la globalización y adoptados, en muchas ocasiones, como referentes por los jóvenes (Rubio y Santarelli 2008).

Síntesis de las etapas del diseño metodológico

Es oportuno mencionar que el estudio se fundamenta tanto en diversas investigaciones sobre el tema, realizadas por otros estudiosos, como en trabajos anteriores de las autoras. Estas investigaciones se sustentan en el análisis de distintas variables, tales como los lugares donde los entrevistados viven, estudian, practican cultos, deportes o se divierten, considerando sus opiniones según edad y sexo. Esta información se analiza en forma exhaustiva para conocer la concurrencia de los entrevistados a dichos lugares, así como los trayectos que realizan para conectarse con familiares y amigos, aspectos que, en conjunto, permiten establecer sus preferencias territoriales. Las principales características se resumen a continuación:

- **Ámbito de la investigación:** ciudad de Bahía Blanca.
- **Universo:** la población de la ciudad de Bahía Blanca. Subconjunto: adolescentes entre 14 y 18 años (objeto de estudio de este trabajo) y adultos (próximas investigaciones).
- **Unidad de análisis:** cada joven entrevistado.
- **Variables:** edad, lugares donde vive, estudia, practica deportes, entre otras.
- **Variables cualitativas:** opiniones, recuerdos y selección de lugares.
- **Experimento estadístico:** entrevistar a cada joven.
- **Tamaño de la muestra:** 333 casos, para un error muestral deseado del 5% y un coeficiente de variación del 10%. Esto permite, dado el grado de error

poco significativo, homogeneizar la muestra en 250 casos como mínimo para la población objeto de estudio.

- **Puntos de muestreo:** Escuela de Agricultura y Ganadería; Escuela de Comercio; Escuela de Educación Técnica n.º 4; Escuela de Enseñanza Media n.º 2; Escuela Normal; Instituto Avanza y Colegio María Auxiliadora.
- **Recopilación de los datos:** la metodología empleada se fundamenta en la elaboración de mapas cognitivos y cuestionarios (anexo 1) diseñados con la finalidad de reconocer el mencionado sistema perceptivo local de los adolescentes a partir de las vivencias experimentadas en la interrelación con el espacio real, los vínculos que entablan con otras personas en su espacio cotidiano y en el reconocimiento de los geosímbolos². Estos últimos se hacen evidentes en los hitos de encuentro, lugares que ellos recuerdan, lugares con los cuales se identifican y que son para ellos los más representativos, lugares que, por lo tanto, constituyen áreas de aceptación o, en caso contrario, de rechazo.

Con la finalidad de caracterizar el sistema perceptivo de referencia se realizaron 300 encuestas a jóvenes entre 14 y 18 años de edad. La encuesta consta de una serie de consignas orientadas a reconocer, en particular, los trayectos cotidianos, los mapas cognitivos³ y los motivos y el grado de atracción de los lugares con los cuales los jóvenes se vinculan en sus recorridos habituales.

Así, la construcción del espacio cotidiano de los adolescentes se lleva a cabo sobre la base de la técnica de mapas cognitivos, cuya realización es guiada por una

2 Los geosímbolos son “lugares, accidentes geográficos, extensiones o construcciones que, por razones políticas, religiosas o culturales, tienen una dimensión simbólica que alimenta o reconforta la identidad de un pueblo” (Bonnemaison 1981, citado por Contreras 2000, 112).

3 De acuerdo con Rubio y Santarelli (2008), estos mapas “contienen información detallada y/o una distribución espacial comparable a un plano objetivo —semejante a aquellos que reflejan el espacio absoluto mediante una cartografía tradicional—, por lo tanto fue posible trasladar los datos a una base cartográfica digitalizada de Bahía Blanca”. En este trabajo se detallan los “lugares según grado de concurrencia clasificados por el tipo vínculo que los adolescentes recuerdan en los dibujos de sus imágenes mentales: recreación, viviendas de los familiares que visitan y de amigos, para practicar deportes, comerciales, religiosos o aquellos que asisten por trabajo”.

serie de ítems en los que se les solicita que grafiquen e identifiquen, con un nombre o una dirección, la casa, los lugares de encuentro con amigos y familiares, en donde estudian y en donde realizan deportes.

Tratamiento de los datos

El tratamiento de los datos cuali-cuantitativos constituye la base para elaborar, además, la correspondiente cartografía cognitiva de abstracción subjetiva: hitos de referencia y categorías de espacios según concurrencia, aceptación o rechazo, que representan la imagen mental categorizada del espacio percibido —en primera instancia, de manera individual y, posteriormente, de todos los adolescentes consultados—. De este modo, para comprender el espacio perceptual que los adolescentes de Bahía Blanca construyen con el ejercicio de sus prácticas socioespaciales cotidianas, se examinan las respuestas subjetivas obtenidas de la reconstrucción de sus mapas cognitivos, en función de tres parámetros sintetizados e identificados en los cuestionarios: a) lugares de referencia, b) grado de concurrencia a los distintos lugares y c) sensaciones de aceptación o rechazo con respecto a ciertos sectores de la ciudad. Las etapas de recopilación y tratamiento de los datos se sintetizan así:

1. Análisis de las representaciones mentales y de la percepción de las diferentes situaciones de cada joven entrevistado.
2. Localización en el plano de la ciudad.
3. Obtención de los porcentajes de cada tipo de representación gráfica según la clasificación de Ladd (1970, citado en Pérez 1999).
4. Elaboración cartográfica, clasificación y categorización de los lugares más frecuentados por todos los jóvenes.
5. Visualización cartográfica según el grado de concurrencia a residencias de familiares y amigos, centros recreativos, educativos, comerciales, religiosos y lugares de trabajo. Tratamiento estadístico descriptivo.
6. Elaboración de los mapas cognitivos: síntesis del subconjunto de población analizado.
7. Interpretación de los resultados.

En cuanto a la metodología empleada para construir la imagen mental del grupo entrevistado, se abordó el trinomio conformado por las nociones de lugar-espacio-territorio, considerando la imagen percibida, la representación cartográfica y la correspondiente inter-

pretación tanto de las diferentes situaciones individuales como de los resultados generales, contextualizados en una estructura mayor y global como es la ciudad.

En esta línea de argumentación, resultó de interés indagar sobre la imagen que los habitantes tienen de la ciudad de Bahía Blanca —área objeto de estudio—, localizada en el suroeste de la provincia de Buenos Aires —38° 44' de latitud sur y 62° 16' de longitud oeste— (figura 1), como resultado no solo de sus expectativas actuales, sino también de su rica y compleja historia.

“Por nacer entre océano y pampa...”⁴

Los orígenes de la ciudad se remontan al año 1828, cuando, después de varios movimientos para ocupar estas tierras, el Coronel Ramón Estomba construye el fuerte denominado “Fortaleza Protectora Argentina” —núcleo fundacional que hoy ocupa el centro de la ciudad—, con el fin de establecer una línea de avance hacia los territorios aún dominados por los indígenas. Luego, y según describe Rubén Benítez (1978, 10-16), en 1832 arriban agricultores genoveses y, así, entre padecimientos y ataques de los indios (sublevación de indios amigos en 1836 y gran malón en 1852), comienza a establecerse la población. En 1855 —cuando se registran 1.000 habitantes—, llega el primer educador, que permanece poco tiempo.

Desde 1840 se intensifican los cultivos de trigo y se establece el primer molino harinero. En 1856 llega la Legión Agrícola Militar, integrada en su mayoría por inmigrantes italianos, con activa participación en el desarrollo del lugar y defensa de la población. Los nuevos habitantes se instalan junto al Sauce Chico, en Aldea Romana, para dedicarse a cultivos hortícolas en quintas que, en la actualidad, van desapareciendo, pues son destinadas, en especial, a casas de fin de semana. En 1884 llega el ferrocarril, aunque ya en 1879, con la Campaña al Desierto, la ciudad se consolida, no solo en economía, sino en la faz educativa e industrial. En 1886 —año en el cual la población es afectada por una epidemia de cólera—, Bahía Blanca adquiere la autonomía municipal. A partir de 1880 comienza también un

4 Primera estrofa del *Himno a Bahía Blanca*, cuya letra estuvo a cargo de Carlos A. Leumann, y la música, de Pascual de Rogatis. El escrito original del himno bahiense data del año 1928, y la modificación de su letra original fue aprobada por el Honorable Consejo Deliberante (Ordenanza Número 10.469, sancionada el 9 de abril de 1999 y aprobada el 20 de abril del mismo año).

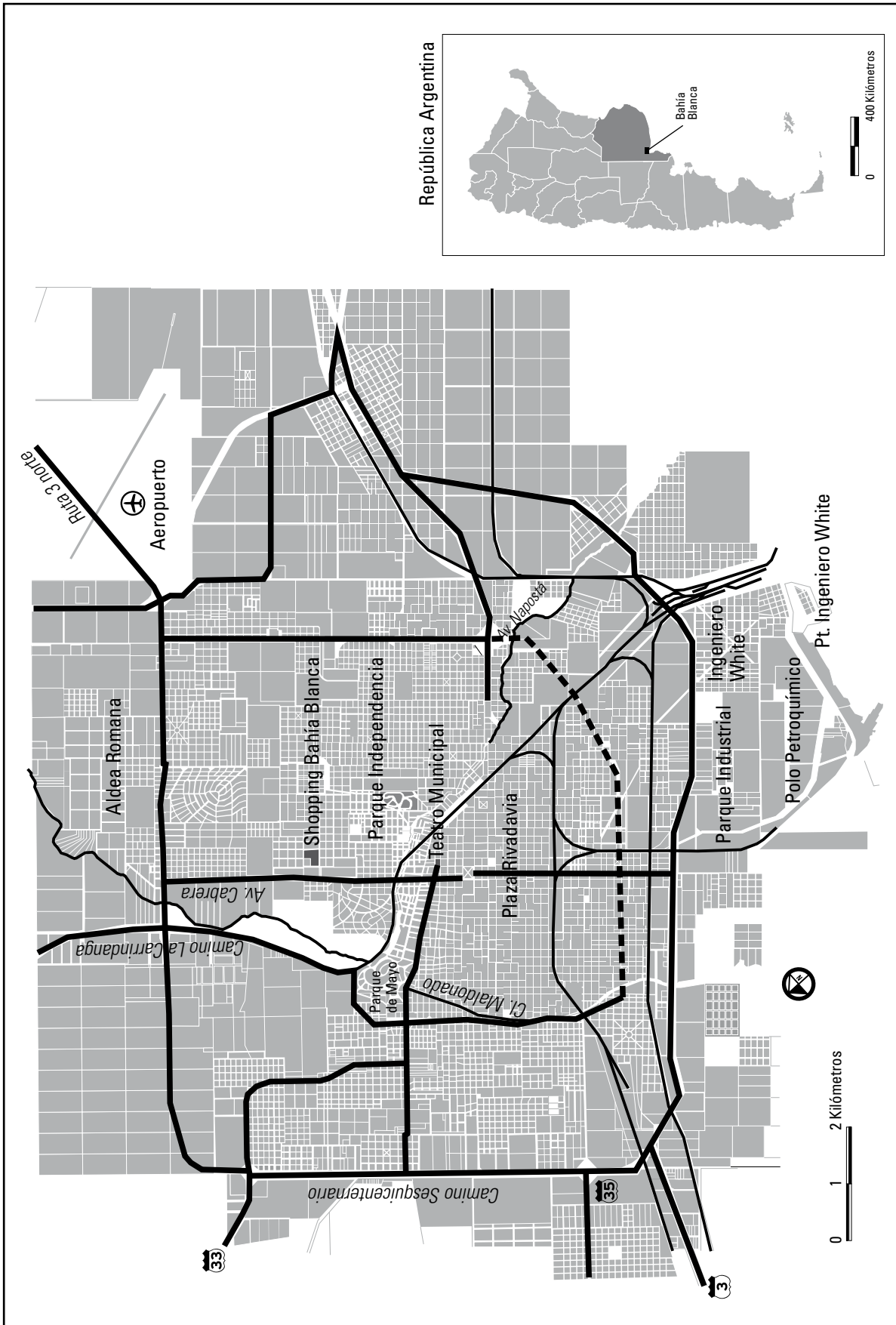


Figura 1. Área de estudio: ciudad de Bahía Blanca al sur de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Fuente: Base digitalizada de la municipalidad de Bahía Blanca.

crecimiento notable en comercio y expansión urbana que continuará en el siglo posterior, cuando se crea el hospital, se establece el Juzgado Federal, el Colegio Nacional, llega la luz eléctrica (1901) y el primer servicio de tranvía a vapor (1904), entre otros acontecimientos.

Además, diversos hechos daban cuenta de los progresos operados, tales como la construcción del Canal Maldonado (1910) sobre el arroyo del mismo nombre, obra destinada a acabar con las peligrosas inundaciones que afectaban el casco urbano; la creación del ferrocarril Rosario-Puerto Belgrano (1916); la inauguración del Teatro Municipal, que se termina en 1913; la organización del alumbrado eléctrico de la plaza Rivadavia; la construcción del edificio del correo y numerosos edificios públicos y privados así como monumentos: estatuas, relojes y fuentes. Hacia 1921 se habían iniciado los vuelos y en 1930 llegan las emisiones radiales estables, se inaugura la Usina Eléctrica del Ingeniero White (1930) y surgen los primeros elevadores de granos. Paralelamente, al final de la década de los cuarenta se realiza el trazado del Barrio Palihue, fundado el 11 de septiembre de 1944. En 1956 se crea la Universidad Nacional del Sur y el 14 de octubre de 1959 se inaugura la Facultad Regional Bahía Blanca, perteneciente a la Universidad Tecnológica Nacional. En ese mismo año se realiza, también, el entubamiento del Arroyo Napostá⁵, obra que posteriormente facilitó la construcción del hoy denominado Paseo de las Esculturas, entre otros parques lineales; asimismo, se produce el fortalecimiento de ciertas industrias, comercios mayoristas y servicios administrativos (Municipalidad de Bahía Blanca 2008).

En la actualidad, Bahía Blanca constituye un núcleo urbano, de 274.509 habitantes (Indec 2001), prestador de servicios administrativos, sanitarios, educativos, culturales y recreativos para una región amplia. Además, en las últimas décadas la ciudad ha experimentado un crecimiento destacado en rubros específicos derivados, entre otros, de la instalación del Polo Petroquímico de

Bahía Blanca⁶, del Parque Industrial⁷ y de las correspondientes empresas subsidiarias y de servicios; de la tendencia a la construcción de viviendas de acuerdo con la demanda⁸, debido al incremento constante del número

5 El entubado de un sector del Arroyo Napostá se remonta a finales de la década de los setenta, cuando el entonces gobernador bonaerense Manuel Ibérico Saint Jean dispuso su realización (Cooperativa Obrera 2000, 7), con la finalidad de solucionar los problemas que afectaban al sector, como el deterioro del medio por efluentes, la concentración de residuos sólidos de desechos urbanos, la proliferación de alimañas y de pastizales y la desconexión entre algunos barrios y la zona céntrica de la ciudad.

6 Una empresa internacional, Dow Chemical (Estados Unidos), presentó en 1968 un proyecto para producir etileno, aunque luego trasladó la iniciativa a diesel. De las numerosas alternativas que se manejaron en su momento prosperó la idea de la creación de Petroquímica Bahía Blanca. Las primeras plantas (Petroquímica y Polisor) se instalaron en 1981, y desde 1997 hasta el 2001 se han realizado inversiones superiores a 2.200 millones de dólares, orientadas, en particular, a ampliar las plantas existentes, a construir una nueva planta de etileno de Petroquímica Bahía Blanca (PBB), a construir una de polietileno de Polisor y a ampliar las plantas de soda cáustica de Solvay Indupa y de cloruro vinilo monómero de Indupa. Se construyeron, además, la planta fraccionadora de gases licuados (Proyecto MEGA), la planta de fertilizantes nitrogenados más grande del mundo (Profertil) y, a cargo de Cargill, una planta elaboradora de malta y otra de aceite, una terminal cerealera y un muelle en la zona portuaria (www.bahiablanca.gov.ar).

7 “El Parque Industrial de Bahía Blanca nació como propiedad de la Provincia de Buenos Aires, y posteriormente, el 22 de diciembre de 1976, fue transferido a la municipalidad de Bahía Blanca. El actual Consorcio del Parque Industrial se constituyó en octubre de 1999. El principal objetivo [...] es fomentar el desarrollo de un área de actividad económica que incentive el crecimiento en Bahía Blanca y zonas aledañas. [...] se encuentra ubicado al sur de la provincia de Buenos Aires, en la ruta de acceso suroeste a puertos, a 5 km de la ciudad de Bahía Blanca” (CPI 2008).

Las 63 empresas radicadas en el Parque Industrial se caracterizan por la utilización de tecnología de avanzada en los procesos productivos, y están orientadas a la atención de clientes corporativos y a la innovación en el desarrollo de sus productos para abastecer el mercado regional y nacional (CPI 2008). Entre estas empresas es posible mencionar a Aalpa Argentina S. R. L. (servidores, redes, sistemas); Agasa (gases especiales); Alonque Hnos. (arenados, pinturas, servicios); Bahía Servicios Industriales S. A. (servicios industriales); El Ateneo (carpintería naval); Feljor S. R. L. (bolsas de polietileno); Galysur (productos tres chinos); Industrias Plásticas Austral (reciclado de polietileno); Ipe-sa (industria plástica por extrusión); Karpa S. A. (construcciones viales); Movicom (telefonía); Química Hargos S. R. L. (industrias químicas); Revestimientos Industriales S. A. (revestimientos plásticos industriales); Salvador Romano (fábrica de aberturas de madera); Schieda Hnos. (metalúrgica); Sermat S. A. (fábrica de acumuladores); Sidepa S. A. (pintura y arenado industrial); Simens (mantenimiento de turbinas); Tecmaco Integral S. R. L. (alquiler de grúas y máquinas viales); U. T. E. Bahía Blanca (montaje y mantenimiento industrial); Vialar (emulsiones asfálticas) y Vipron (premoldeados de hormigón).

8 En los últimos años, la construcción de edificios de menos de cuatro pisos, sin ascensor y bajo costo de funcionamiento, localizados principalmente en el Barrio Universitario, se

de alumnos que concurren a la Universidad Nacional del Sur⁹, lo que paralelamente acrecienta la tendencia de los residentes a invertir en la construcción de edificios con características distintivas y localizados en sectores específicos como el Barrio Universitario, aledaño a este centro de estudios; del interés en crear nuevos espacios de comunicación, los *ciber*; de reconvertir sectores deteriorados desde el punto de vista paisajístico y ambiental, como el actual Paseo de las Esculturas, y de propiciar la instalación de dos emprendimientos comerciales de gran envergadura: el centro comercial Paseo del Sol¹⁰ (creado en 1997) y el centro comercial Bahía Blanca Plaza¹¹ (creado en 1998), que revelan un proceso de transformación evidente, dada la incipiente presencia de ciertos indicadores actuales de crecimiento urbano como los citados en párrafos anteriores.

Estos y otros emprendimientos cambian la fisonomía de Bahía Blanca, pues redefinen el uso y funcionamiento de los lugares y, por lo tanto, los espacios de interés, los más frecuentados. Si al mismo tiempo se completan estas consideraciones con problemas como la inseguridad —con manifestaciones crecientes en los últimos años e incidencia disímil en los distintos barrios— y el deterioro de la calidad de vida —asimilada como habitual por la sociedad bahiense—, el panorama se torna complejo al momento de comprender la percepción de los residentes y, más aún, sus preferencias territoriales.

ha incrementado por la demanda de alquileres ocasionada, en particular, por los estudiantes universitarios y terciarios provenientes de una amplia región. También se construyen viviendas con características específicas, como ocurre en diversos barrios cerrados que surgieron en la periferia de la ciudad (Santarelli y Campos 2005).

- 9 Número que se duplica de 1995 a 1996, cuando crece de 2.313 a 4.563, y que se mantiene en los años siguientes: 4.224 en el 2000; 4.718 en el 2005 y 4.416 en el 2008 (datos de la Universidad Nacional del Sur y de Santarelli y Campos 2005).
- 10 Está ubicado en la calle Sarmiento al 4.000. Tiene una superficie total de 13,5 ha y cuenta con locales comerciales, restaurante, hipermercado, estación de servicio y playa de estacionamiento, sus siete salas de cine fueron cerradas. En las inmediaciones se ha construido un Hiper Tehuelche (dedicado a la venta de artículos de construcción y para el hogar) y el supermercado mayorista Macro.
- 11 Está ubicado en la calle Sarmiento 2.600 al 2.700. Está construido en dos niveles, tiene una superficie de 11 ha, 92 locales comerciales, patio de comidas, seis salas de cine, hipermercado, estación de servicio, playa de estacionamiento y área para espectáculos y recreación.

Sistema de referencia local

El sistema de referencia local de los jóvenes entrevistados está conformado por aquellos lugares que por sus características visuales, volumétricas, de impactos sensoriales o funciones representan hitos de referencia para ubicarse, encontrarse con amigos, pasear y realizar deportes. Estos espacios referenciales se estructuran a partir de las prácticas socioespaciales cotidianas y, en especial, porque son fácilmente comunicados como símbolos y reconocibles como tal por otras personas. Estas nociones se relacionan con la capacidad de ubicarse de los individuos, circunstancia que conduce a una serie de interrogantes sobre los mecanismos que entran en juego cuando una persona se traslada por la ciudad. En este sentido es dable preguntarse: ¿qué representación mental del plano orienta a una persona?, ¿cómo es ese plano que esta proyecta en su mente?, ¿cómo localiza algunos lugares?, ¿cómo transmite a otra persona las características que recuerda de aquellos elementos que le permiten ubicarse con respecto a un lugar?

Castro (1999) ofrece un ejemplo esclarecedor en el que se destaca la seguridad de un peatón cuando asiste a una cita:

Es un individuo que conoce la ciudad; [...]. Dentro de ese ámbito podría incluso acudir a múltiples citas, realizando recorridos muy distintos. Preguntémosnos ahora: ¿es que tiene un plano urbano grabado en su mente? Nos sorprenderá el hecho de que nunca haya manejado un plano de la ciudad dentro de ese ámbito de familiaridad. Es más, si le mostramos un plano, es posible que tenga dificultades en manejarlo correctamente. [...]. La situación descrita no puede ser más común; refleja un hecho cotidiano que le acontece al habitante urbano en cualquier ciudad del mundo.

Y luego agrega:

[...] el mapa cognitivo es o consiste en un dispositivo mental que nos orienta a diario en nuestra navegación urbana. [...] indicando con ello [con “dispositivo mental”] un cúmulo de información espacial acerca del medio, que nos permite resolver problemas espaciales cotidianos, [...] cada vez que se nos fija una cita o decidimos acudir al dentista, al médico, etc.; ello implica que hemos de realizar un desplazamiento, es decir, debemos movernos en una u otra dirección para llegar al punto deseado.

Es oportuno recordar que un mapa cartográfico utiliza un sistema de coordenadas geográficas, pero

un mapa cognitivo ¿responde a algún sistema de referencia objetivo y direccional? En este sentido Garling (1989, 27) afirma:

[...] se vio que las direcciones hacia unos lugares dentro de la ciudad estaban codificadas con relación a unos sistemas de referencias basados en lugares, que estaban mejor coordinados con respecto a los lugares separados espacialmente cuanto más cercanos fuesen dichos lugares y si un sistema de rejilla viario regular los conectaba. Así, los resultados sugerían que un sistema de referencia común para una ciudad se desarrolla en cada encuentro directo con la ciudad.

De acuerdo con este contexto conceptual, se analizan los hitos de referencia¹² —percibidos por los ado-

12 Señalados por Kevin Lynch (1966) como uno de los cinco elementos a partir de los cuales se estructura la imagen de la ciudad. Si bien la definición expresa que son lugares donde no se puede entrar, al indagar sobre las representaciones que tienen los adolescentes de estos, ellos los mencionan,

lescentes entrevistados—: lugares representados por espacios de ocupación de área —parques, plazas, entre otros— y de ocupación lineal —calles o arroyos—. Al respecto, Carter (1983, 465) sostiene que los hitos de referencia

[...] son rasgos que pueden ser observados, pero en los que normalmente no se entra por ellos [...]. Se trata de edificios o estructuras distintivas que resultan fácilmente identificables y que crean imágenes que se retienen fácilmente y pueden utilizarse para la estructuración del mapa mental de la ciudad.

Los hitos de referencia local

A partir de la interpretación de las respuestas y dibujos realizados por los adolescentes, se analiza cada uno de los lugares que son percibidos como espacios referentes que, además, se identifican por sus particu-

paradójicamente, como lugares de encuentro donde pueden entrar, de referencia y orientación.

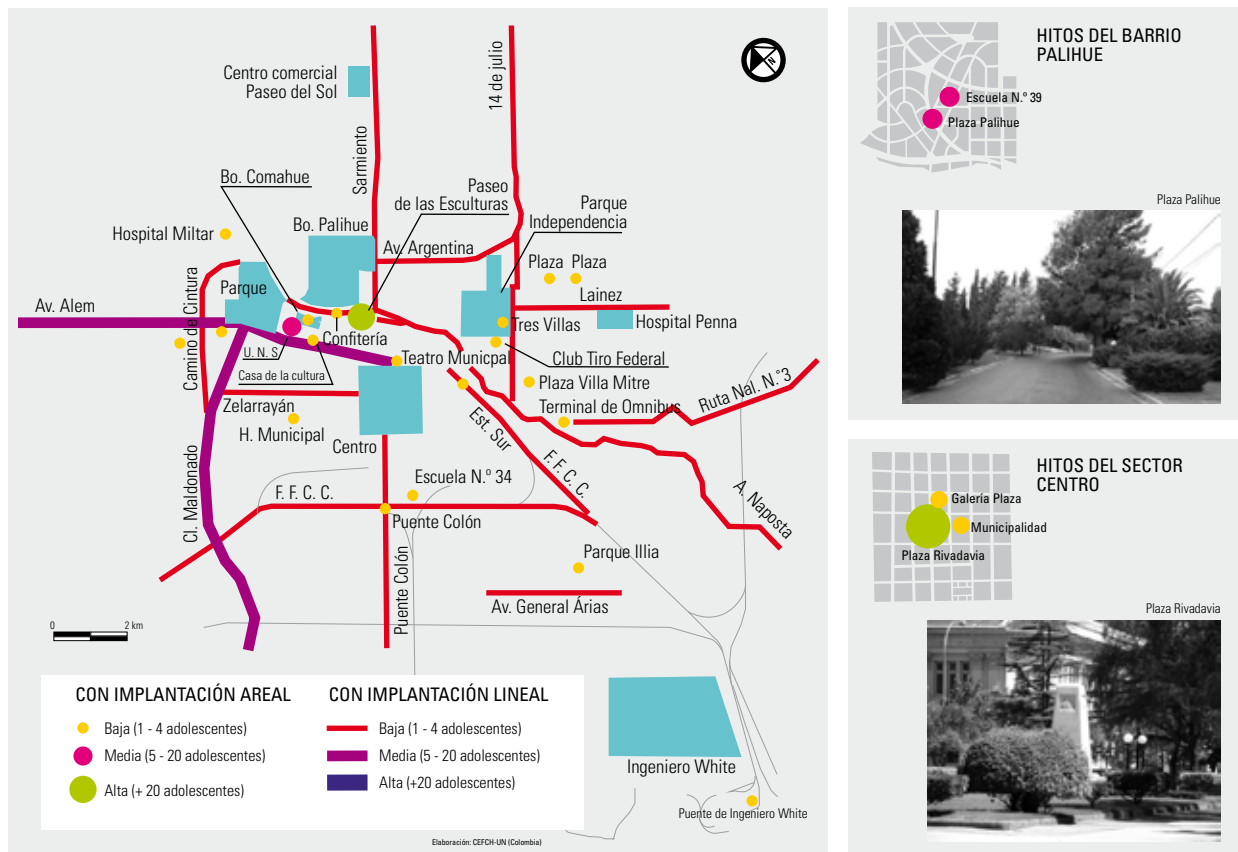


Figura 2. Categorización del sistema de referencia local de los adolescentes de Bahía Blanca.

Fuente: Rubio y Santarelli (2008), elaborado sobre la base de encuestas realizadas en el 2006. Fotos: Municipalidad de Bahía Blanca, 2008.

laridades —funciones, tamaño, forma, importancia y coincidencia con espacios más concurridos—, razones que facilitan atribuirles significado en particular como signos orientadores. Precisamente, la síntesis de todas las expresiones individuales permite confeccionar un mapa base subjetivo a escala objetiva (figura 2) de los lugares de referencia local de los entrevistados.

Entre los elementos que conforman el mapa base subjetivo de los adolescentes de la ciudad de Bahía Blanca es dable citar los hitos de distribución de área y de distribución lineal. Entre aquellos que presentan una extensa ocupación en superficie se encuentran amplias extensiones definidas por sus funciones y atractivos tales como los parques, barrios característicos de la ciudad (Palihue, Comahue), la localidad de Ingeniero White y el microcentro.

Las áreas grises representan los espacios ocupados por el Parque de Mayo y el Parque Independencia, el barrio Palihue, el microcentro —interceptado por las calles Zelarrayán y Colón—, la Universidad Nacional del Sur, el Centro Comercial Paseo del Sol, el Hospital Penna y la localidad de Ingeniero White.

En primera instancia se destacan los grandes espacios verdes como el Parque Independencia, con una superficie de 44 ha, donde se realizan prácticas de recreación y equitación —en la Sección Hípica del Club Tiro Federal—, entre otras actividades, y el Complejo Deportivo Las Tres Villas, donde se encuentra la Escuela Municipal de Atletismo.

Del mismo modo se refieren asiduamente al Parque de Mayo, con una superficie de 60 ha, un pulmón verde importante en la ciudad, que cuenta con pista de salud, juegos infantiles, pista de bicicross, cancha de fútbol, softball, botes para pasear por el lago artificial, anfiteatro, bicisendas, entre otros; por eso acredita una gran concurrencia, en particular, los fines de semana. En este marco, las frases que mencionan como referentes se sintetizan en expresiones como: “nos encontramos en la entrada del Parque”, “pasando el Parque” o “antes del Parque”.

Los barrios elegidos como hitos de manera preponderante por los adolescentes son Palihue, Comahue y la localidad de Ingeniero White, los tres de características muy disímiles. El barrio Palihue (*Palihue*, conjunción de dos palabras indígenas: *pali*, ‘bola utilizada para el juego de la chueca’ y *hue*, ‘lugar’, ‘cancha’) se construye lindero al Club de Golf, institución denominada en un principio Palihue por la similitud entre el golf y el juego de los nativos (Municipalidad de Bahía Blanca, 2008).

Ubicado en la transición entre el resto de la ciudad y las nuevas áreas de expansión emplazadas hacia el eje este, se caracteriza por el predominio del uso del suelo residencial —de baja densidad—, con viviendas de gran valor en el mercado inmobiliario, calles anchas y de trazado irregular, frondosa vegetación, nivel económico medio alto y un grado de seguridad considerable. Además del barrio, la plaza Árbol de Guernica —conocida como Plaza de Palihue— y la Escuela n.º 39 —ubicada en el centro del mismo barrio— son consideradas también como hitos de referencia.

El barrio Comahue (*Comahue*, vocablo mapuche con diversas acepciones: ‘lugar de riqueza’, ‘lugar donde el agua hizo daño’ o como definición de ‘valle’) es un complejo habitacional inaugurado en 1971 que consta de cincuenta y cinco monobloques —todos de planta baja y dos pisos—, con nueve departamentos cada uno, es decir, 495 viviendas en total (Municipalidad de Bahía Blanca, 2008), habitados por familias y estudiantes universitarios. Este barrio, que está ubicado a escasos metros de la Universidad Nacional del Sur y separado por una arteria de una de las márgenes del Arroyo Napostá —esta última muy cuidada y convertida en el Paseo de las Esculturas—, es mencionado en expresiones como: “después de Comahue”, cuando los adolescentes entrevistados desean referenciar un lugar próximo.

Ingeniero White, que se localiza en el límite sur de Bahía Blanca y cuenta con 10.486 habitantes (Indec 2001), conforma, junto con la ciudad cabecera del partido, el Gran Bahía Blanca. Impacta por sus características, en especial por su paisaje, su economía y su historia. Posee, además del área urbana (que ofrece una fisonomía singular, por la presencia de casas de chapa y madera tipo palafito de los primeros pobladores —inmigrantes italianos, polacos y franceses, en su mayor parte, pescadores—), un área destinada al Puerto de Bahía Blanca y el Parque Industrial (próximo al Polo Petroquímico), sectores que también son nombrados como orientadores. Se observan silos, elevadores de granos, sitios de embarque, la posta de inflamables y la usina termoeléctrica Luis Piedra Buena. De esta se destaca su elevada chimenea pintada de rojo y blanco y, a su izquierda, la localidad del mismo nombre, visible solo en una pequeña porción; detrás, la vasta extensión de los humedales del estuario de Bahía Blanca.

El ferrocarril (que se inauguró en 1884) y el puerto (a través del cual se exportan granos y subproductos derivados de la industria petroquímica, y se pretende recuperar la exportación de frutas y otras mercancías)

organizaron el espacio sur de Bahía Blanca e Ingeniero White y definen, por el tipo de actividades asociadas y características de la inmigración originaria, la estructura y fisonomía de esta localidad. Al respecto, Bróndolo *et al.* (1994, 61) expresan: “El trazado de las líneas férreas se extiende hasta la Estación Marítima, donde se habilita en 1885 un muelle de hierro. Este fue el origen del Puerto de Ingeniero White que, a través de sucesivas ampliaciones, se convierte en uno de los más importantes del país”.

No obstante, con el tiempo, tanto el ferrocarril como el puerto propiciaron la instalación de construcciones que modificaron el lugar: barracas, depósitos, silos para acopio de granos, instalaciones administrativas, alcantarillas, vías, estaciones y señalizaciones (aunque, también, espacios vacíos). Más tarde influyó

la creación del Polo Petroquímico, que implicó la infraestructura de caminos de acceso, redes de servicios y la incorporación de tierras para la instalación y creación de numerosos barrios, planificados para solventar las demandas habitacionales.

Entre los espacios lineales seleccionados como orientadores se destacan la Avenida Alem y el Canal Maldonado, ambos de preferencia colectiva. En segundo lugar, los adolescentes mencionan las calles Sarmiento (figura 3), 14 de Julio y Láinez; las avenidas General Arias y Colón; las líneas de ferrocarril; el Arroyo Napostá y la Ruta Nacional n.º 3, que seleccionan según varían sus lugares de residencia.

El microcentro —comprendido entre las calles Zapiola, Dorrego, Lavalle, España, Saavedra, Güemes, Gorruti y 19 de Mayo— es el epicentro de la actividad co-



Figura 3. Arteria Sarmiento: nexo entre los centros comerciales y la ciudad. Vista panorámica de Bahía Blanca en dos secciones. En la sección superior, a la izquierda, sobre el horizonte, se observa la chimenea de la usina eléctrica Luis Piedra Buena, el Polo Petroquímico, las instalaciones del puerto y un sector de la ciudad. En la segunda inferior, desde el mirador, se observan dos bicisendas a ambos lados de la avenida Cabrera, que continúa en la calle Sarmiento, y, como fondo, el conjunto de edificios del centro.

mercial y administrativa. En él convergen las líneas de colectivo urbanas y las principales arterias de la ciudad. En este se encuentran la Municipalidad, la Galería Plaza y la Plaza Rivadavia, tres hitos de referencia que asiduamente son mencionados así: “en el centro”, “vamos al centro”, “frente a la Municipalidad” y “en la plaza”.

Los hitos de ocupación de área de menor superficie que recuerdan en sus percepciones son distintas plazas (Rivadavia, Bartolomé Mitre, Colón), el hospital Penna, el hospital Municipal, los centros comerciales Paseo del Sol y Bahía Blanca Plaza, el Club Tiro Federal y la Terminal de Ómnibus, además de la Universidad Nacional del Sur, la Casa de la Cultura y el Parque Illia.

Prácticas socioespaciales cotidianas, vínculos y espacios de concurrencia

Los lugares identificados como de mayor concurrencia, aquellos en los cuales los adolescentes realizan sus actividades cotidianas (estudiar, trabajar, practicar deportes, divertirse), se ven a la vez impactados por las prácticas que en ellos se realizan cotidianamente y por la consecuente apropiación territorial que estas originan. En ocasiones, por la fuerte representatividad e identificación que el uso y la apropiación generan, llegan a constituirse, para los jóvenes, en verdaderos geosímbolos.

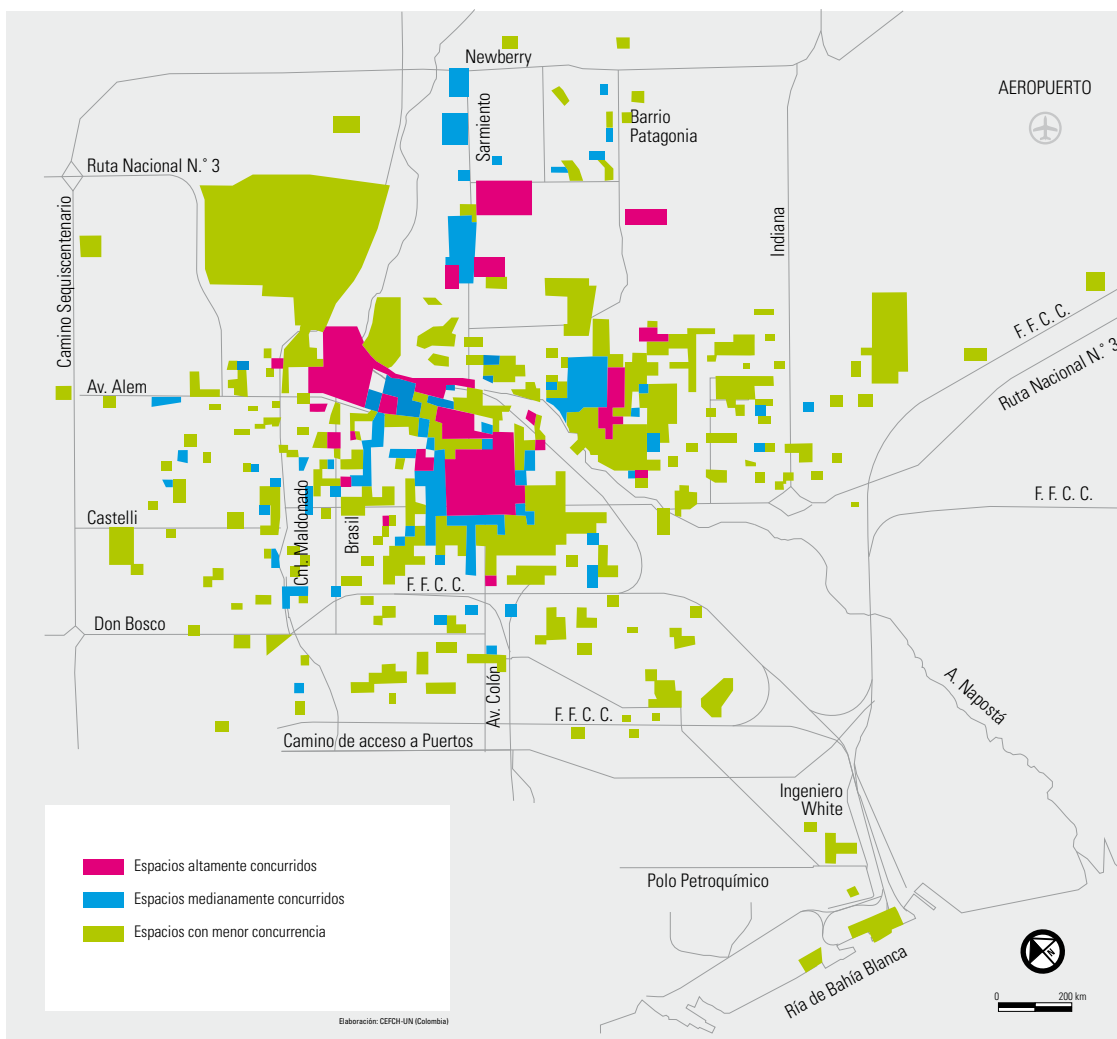


Figura 4. Categorización según concurrencia a espacios recreativos, de uso deportivo, centros educacionales, comerciales, religiosos y laborales.

Fuente: Rubio y Santarelli (2008), elaborado sobre la base de encuestas realizadas en el 2006.

Otro aspecto de importancia son los vínculos que los adolescentes establecen con familiares y amigos, pues dichos vínculos tienen un alto grado de significación, y, si bien estos fueron analizados en un principio individualmente, luego, por su trascendencia, se incluyeron de manera sintética en el plano de los lugares más concurridos (figura 4). Al respecto, Pessoa (1999; quien cita a Krauscopf 1999, 13) destaca la importancia de las redes sociales:

Durante la adolescencia, los grupos de pares cumplen, por lo tanto, un papel emocional y socializador fundamental. Las redes sociales proveen tanto de asesoría en la solución de problemas como de reaseguramiento del propio valor y pueden apoyar un repertorio satisfactorio de roles. Los amigos adquieren gran importancia para la elaboración de dimensiones de la identidad, como son el enriquecimiento interpersonal, los valores, los roles sexuales, el reconocimiento de destrezas, la ampliación de las opciones y de la participación social.

En cuanto al grado de concurrencia (alta, mediana y baja)¹³, se la define de acuerdo con la cantidad de menciones que los adolescentes realizan de cada lugar, consignadas en los cuestionarios desarrollados durante el año 2006 y mediante la técnica de superposición de variables espaciales¹⁴.

La localización y el grado de concurrencia de todos los lugares que recuerdan y citan permiten obtener una representación cartográfica de síntesis, a nivel de manzanas catastrales, así como visualizar la categorización de los espacios de las prácticas socioespaciales cotidianas.

En el centro de la figura 4 se observan dos grandes áreas representativas de los espacios altamente concurridos por los adolescentes: uno, el microcentro y

calles aledañas (sector comercial y administrativo por excelencia, aunque también ofrece, a este sector etario, lugares de encuentro), y otro, el Parque de Mayo, además de la extensión del parque lineal Paseo de las Esculturas.

¿Por qué los adolescentes aceptan o rechazan un lugar?

Es interesante conocer los motivos que llevan a los jóvenes aceptar o rechazar determinados sectores de la ciudad. Como afirman Seguí y Petrus (1991, 21-22):

[...] el conocimiento de las áreas de aceptación o rechazo que ejercen los distintos espacios como resultado de las sensaciones percibidas está vinculado con el ámbito de acción y es un instrumento poderoso que facilita la toma de decisiones y planificar las demandas referidas, en especial, a problemas sociales y a la organización urbana.

Teniendo en cuenta este punto de vista se definen las áreas de aceptación, de acuerdo con los lugares que identifican y perciben, en rasgos generales, como “agradables” y “seguros” y las áreas de rechazo, que identifican con calificativos tales como “desagradables”, “feos”, “inseguros”. Ambas categorías se obtienen de los dibujos perceptivos realizados por los adolescentes y de las respuestas que dieron al punto cuatro del cuestionario (véase tabla 1). Este último está orientado a reconocer, en particular, los trayectos cotidianos, los mapas cognitivos y los motivos y grado de atracción de los lugares con los cuales los jóvenes se vinculan en sus recorridos.

Durante la realización de este cuestionario, los jóvenes navegan mentalmente por su espacio cotidiano en un plano subjetivo, recuerdan hechos vividos, tienen sensaciones de agrado o malestar, califican lugares, comparan con otros espacios, imaginan una ciudad confortable y proponen soluciones. A partir de estos ítems se trabaja para construir la imagen mental del grupo entrevistado, abordando el trinomio conformado por las nociones de lugar-espacio-territorio y considerando la imagen percibida, la representación cartográfica y la correspondiente interpretación tanto de las diferentes situaciones individuales como de los resultados generales.

La percepción de los lugares de aceptación (figura 5) se manifiesta, también, a través de expresiones como “lindo”, “tranquilo”, “me gusta este lugar”, “me gusta el paisaje”, “me encuentro con mis amigos” y “porque hago deportes”. Por ende, las características que priori-

13 Se clasifican como altamente concurridos aquellos espacios que fueron seleccionados por los adolescentes por encima de las cinco menciones; medianamente concurridos, cuando los nombran entre cinco y tres veces; y escasamente concurridos, si se encuentran por debajo de las dos menciones en cada una de las variables analizadas.

14 El total de las 256 entrevistas realizadas a adolescentes entre 14 y 19 años se grafican en mapas representativos de cada variable analizada. En un trabajo anterior, denominado “Trayectos cotidianos y preferencias territoriales de los jóvenes en Bahía Blanca. Nexos entre el espacio real y el subjetivo” (Rubio y Santarelli 2008, inédito) se cartografió, de forma independiente, el grado de concurrencia a lugares recreativos, de uso deportivo, centros educacionales, comerciales, religiosos y laborales que recordaron en sus dibujos perceptivos. En este trabajo quedan sintetizados cartográficamente en la figura 4.

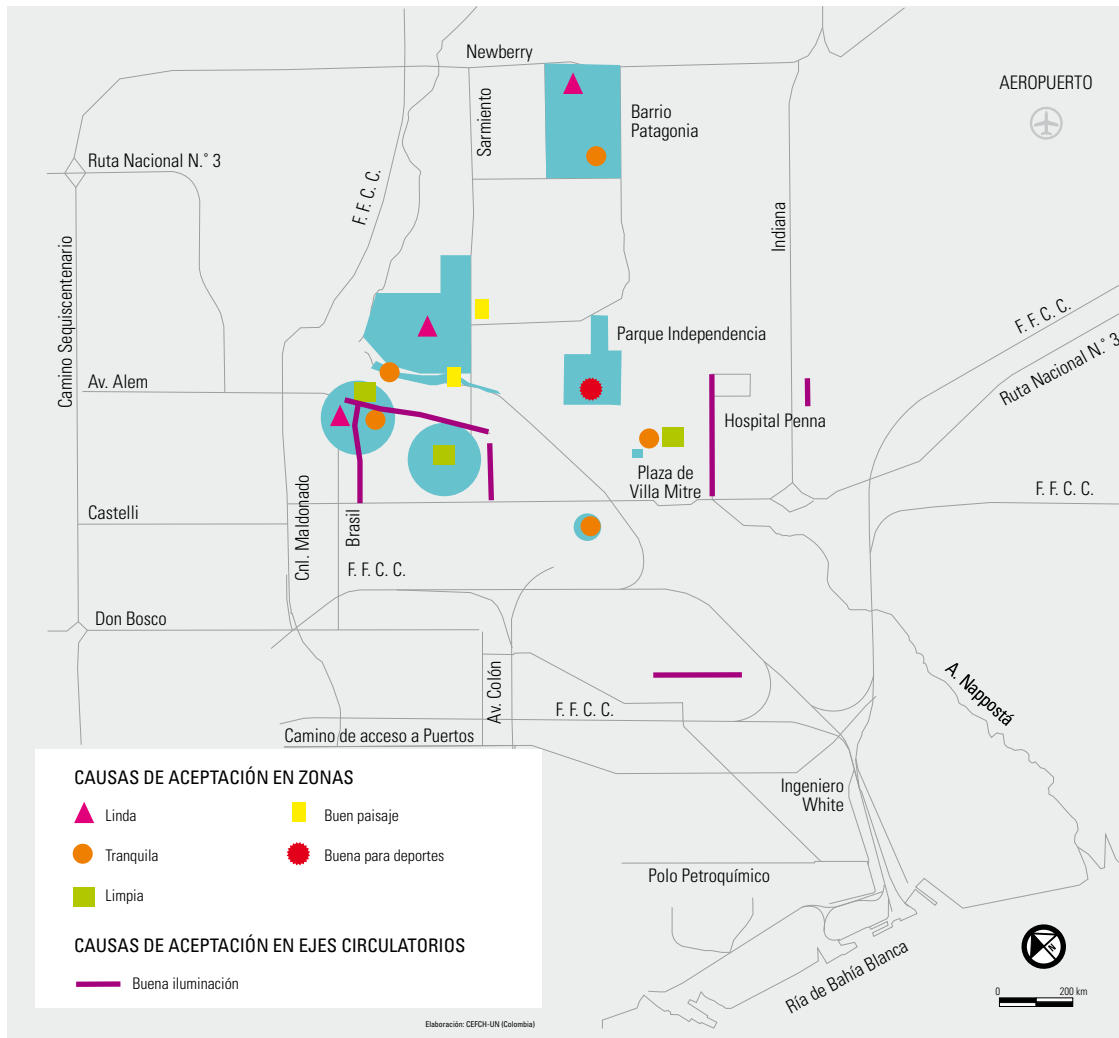


Figura 5. Causas y áreas de aceptación percibidas por los adolescentes de Bahía Blanca.
Fuente: Rubio y Santarelli (2008), elaborado sobre la base de encuestas realizadas en el 2006.

zan son la estética, la seguridad y, primordialmente, la posibilidad de encuentro con otros jóvenes.

Sin embargo, los lugares o áreas de aceptación que recuerdan como agradables y destinados a pasear no son muchos. Entre los más nombrados se encuentra el parque lineal Paseo de las Esculturas, que en 1994 se incorporó a los espacios recreativos de la ciudad. Este es un lugar de encuentro al cual los jóvenes acuden desde sectores distantes, pues, como señalan, posee una ubicación privilegiada, además de bancos, esculturas y vegetación apropiada. Hoy presenta una tendencia progresiva a transformarse en un área de rechazo, pues se acrecienta el deterioro ambiental, el abandono y los problemas de tránsito durante los días de mayor concurrencia. Otros espacios verdes elegidos como lugares

de preferencia son el Parque de Mayo y el Parque Independencia. Asimismo, los barrios Palihue y Patagonia, elegidos como áreas de aceptación, confirman la inclinación de los adolescentes por sectores urbanos de baja densidad, con predominio de construcciones de alto costo, vegetación abundante y sensación de seguridad.

En contraposición, los motivos que llevan a percibir un lugar como desfavorable y generador de rechazo (figura 6) son variados. En esta oportunidad los jóvenes han dado prioridad a cinco causas: 1) mal estado, lugares sucios, descuidados estéticamente, con calles y veredas rotas; 2) inseguridad, lo que involucra lugares en los cuales reiteradamente se comenten delitos o están asociados con viviendas donde se estima que residen delincuentes; 3) falta de luz, en especial en es-

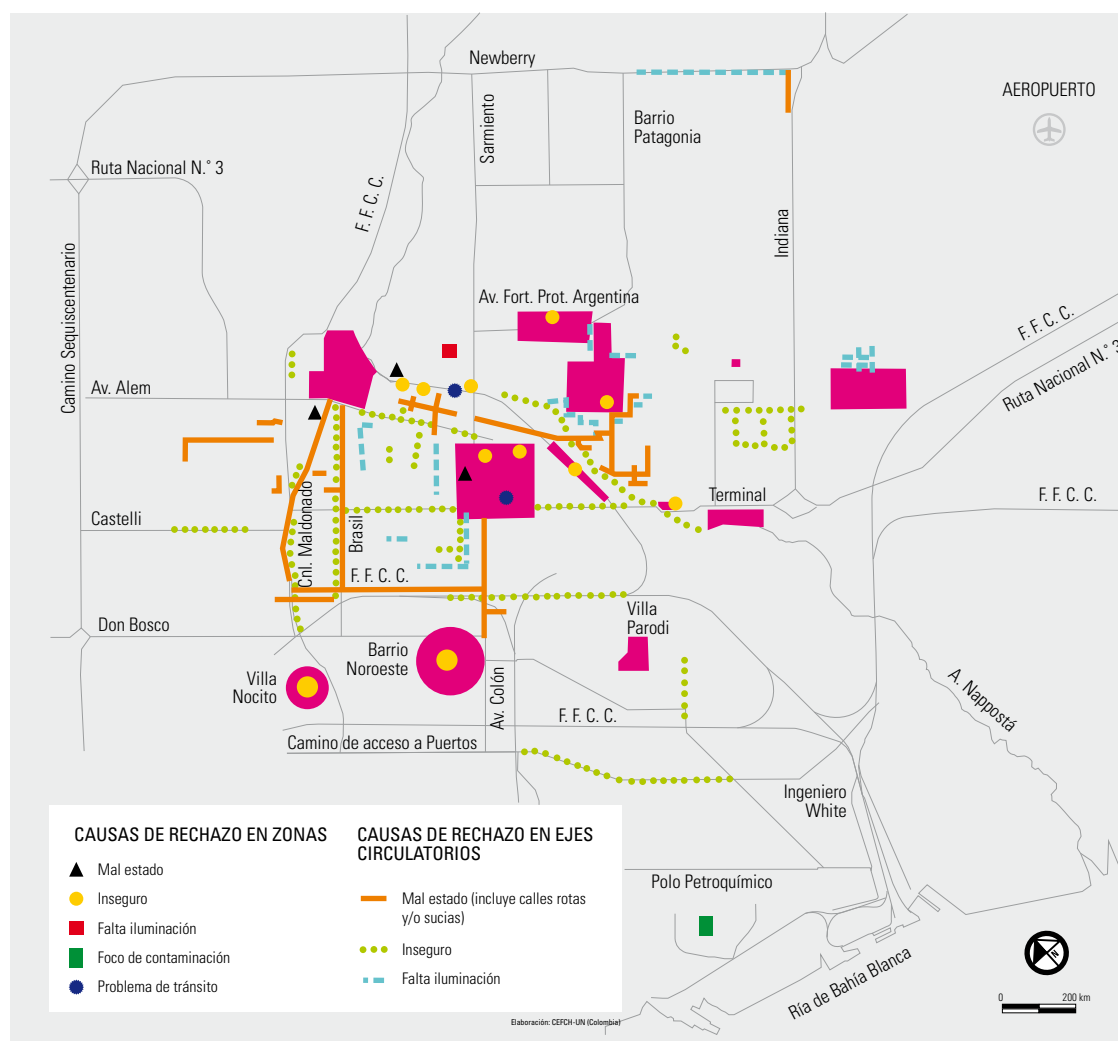


Figura 6. Causas y áreas de rechazo percibidas por los adolescentes de Bahía Blanca.
Fuente: Rubio y Santarelli (2008), elaborado sobre la base de encuestas realizadas en el 2006.

pacios verdes y en calles; 4) focos de contaminación y degradación; 5) problemas de tránsito en el macrocentro de la ciudad. Es oportuno resaltar que el mal estado de las calles, la falta de asfalto, la presencia de basura y de pozos permanentes de dimensiones considerables figuran entre las principales causas que les provocan sensaciones de desagrado y malestar.

La interpretación lleva a asociar espacialmente las áreas de rechazo con las diversas situaciones socio-económicas de carácter deficiente y con la inseguridad que presenta la ciudad, ambas incrementadas en las últimas décadas y más evidente en los barrios carenciados; se destacan, entonces, las áreas de rechazo asociadas a barrios como Villa Nocito, Barrio Noroeste, Villa Pa-

rodi y Villa Rosario. Sin embargo, y desde otro punto de vista también el macrocentro, donde se desarrolla la actividad comercial y administrativa por excelencia de la ciudad, agrupa la mayor cantidad de menciones y motivos de rechazo. Este sector se ve afectado por la contaminación causada por el tránsito, la suciedad, el desorden vehicular, la inseguridad, la falta de luz y el mal estado de veredas y plazas así como edificios abandonados; circunstancias que son advertidas por un gran número de los jóvenes.

No obstante, los espacios verdes y de recreación como el Parque de Mayo y el Independencia elegidos dentro de los espacios preferidos también son rechazados por la falta de higiene y de seguridad; asimismo,

el Polo Petroquímico es mencionado como un foco de deterioro del medio pues son evidentes olores desagradables, ruidos, visibilidad reducida y edificaciones y monumentos deteriorados y manchados.

Reflexiones finales

Los resultados del marco teórico y las numerosas entrevistas efectuadas aportan un valioso cúmulo de evidencias conceptuales, simbólicas y perceptivas como expresiones de las vivencias cotidianas que impactan en los adolescentes bahienses y son representativas de las sensaciones de pertenencia o identificación espacial que estos construyen. Asimismo, el reconocimiento de los territorios cotidianos que los adolescentes interiorizan en los recorridos que les imponen las obligaciones de su vida en sociedad resulta de suma utilidad para la toma de decisiones, planificación y gestión urbana —a partir de la comprensión de las necesidades, gustos, sensaciones e intereses de los residentes— tendientes a una mejor calidad de vida.

En resumen, el *espacio de vida* de los jóvenes en Bahía Blanca se organiza en función de las prácticas espaciales y las materialidades asociadas al tiempo dedicado al estudio (la escuela), a los amigos y familia (la casa), a concurrir a las confiterías y a los espacios de recreación, todas estas asociadas a los desplazamientos que deben realizar para llegar a estos destinos. La suma de estas prácticas despliega un cúmulo de intercambios y relaciones, es decir, construye su *espacio social*. Del mismo modo, los jóvenes se apropian de ciertos lugares y participan en el proceso de producción del paisaje, no solo con su presencia, sino también con sus actividades para tal fin. Es así como ellos *marcan y delimitan el territorio* con su presencia y signos; *reconocen e identifican* con los lugares que seleccionan; *se orientan* a partir de ellos; los *nombran* de maneras particulares y les confieren un *significado*.

Así, las representaciones simbólicas que realizan los jóvenes entrevistados transmiten las percepciones, sensaciones y emociones que experimentan en su vida cotidiana, las cuales se sintetizan en tres tipos de identidades: 1) la personal, que está sustentada en hitos y geosímbolos (la iglesia, la casa, la plaza, la escuela, el centro comercial, el parque, entre otros), elementos identitarios que los orientan, que adoptan como referentes y que les resulta posible recordar con facilidad; 2) la relacional, cuando los elementos urbanos socioespaciales son compartidos y significativos, porque, como

otros jóvenes, asisten y recorren los mismos lugares, perciben sensaciones semejantes, sufren los mismos conflictos, comparten sentimientos, crean y mantienen identidades; 3) la colectiva, como grupo etario, de amigos, con los lugares, con la ciudad.

En el marco de la representación perceptual de la ciudad y en relación con el contexto social-urbano de pertenencia, adquieren preponderancia los hitos de referencia, pues son lugares asociados a las prácticas socioespaciales que, entre otros aspectos, estructuran y personalizan el espacio subjetivo de los jóvenes. Estos hitos están representados, en general, por espacios públicos (plazas y parques) y privados (grandes establecimientos comerciales) y por barrios y arterias principales. Así, independientemente de su aceptación o rechazo, y del hecho de que asistan o no a los distintos lugares, los hitos actúan como geosímbolos que, a través del tiempo, se pluralizan y afianzan en el diálogo cotidiano.

La comparación de las áreas de aceptación (figura 5) y rechazo (figura 6), permite aseverar que los jóvenes perciben una cantidad considerable de sectores con problemas, en comparación con los que aceptan o les agradan. Esta simple observación conduce a pensar en la necesidad de redefinir el diseño de amplios sectores urbanos, de tal modo que su estructura garantice más espacios de aceptación. Para alcanzar este propósito, deberá concretarse una planificación que tenga en cuenta, no solo el rediseño mencionado, sino también un efectivo complemento de medidas de carácter social, tal como se desprende de los motivos que mayoritariamente exponen.

Se procura, entonces, contar con elementos que permitan realizar aportes para el rediseño urbano que contemplen, en especial, la opinión y las vivencias de los ciudadanos. En este sentido, Capel (2007), cuando analiza la reconstrucción de Barcelona desde un punto de vista crítico —con la salvedad de las diferencias de historia, de oportunidades y de tamaño, entre otros aspectos, que existen entre Barcelona y Bahía Blanca—, destaca el accionar del urbanismo, de las políticas sociales y del planeamiento:

Cambiar las formas de construir la ciudad significa que, frente al papel de los técnicos que pretenden controlar el saber y que diseñan los planes para que los ciudadanos introduzcan detalles, es preciso que el plan se realice después de escuchar las demandas ciudadanas, y en diálogo con ellas. Sobre todo, hace falta una mayor atención a las voces de los vecinos.

En efecto, vivir en un espacio confortable, seguro, estético y ordenado, con una mejor calidad de vida, es un requerimiento y una necesidad expresada reiteradamente por los jóvenes de la ciudad de Bahía Blanca.

María Laura Rubio Farinelli

Es cartógrafa de la Universidad Nacional de Mar del Plata e ingeniera en Construcciones de la Universidad Tecnológica Nacional de Argentina. Actualmente es profesora adjunta en el Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur, Argentina.

Silvia Alicia Santarelli Serer

Es licenciada en Geografía de la Universidad Nacional del Sur y doctora en Geografía de la Universidad Nacional de Cuyo. Actualmente se desempeña como profesora titular de la Universidad Nacional del Sur, Argentina.

Referencias

- Antezana, Lorena. 2005. Trayectos cotidianos en sectores pobres. Santiago de Chile: Universidad de Chile-Instituto de la Comunicación e Imagen-Centro de Estudios de la Comunicación. <http://www.comunicacion.uchile.cl/docs/antezana2005.pdf> (consultado el 12 de noviembre del 2008).
- Benítez, Rubén. 1978. *Los primeros 100 años. Una epopeya de la civilización. 1828, 11 de abril, 1978. Sesquicentenario de la Fundación de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: La Nueva Provincia.
- Borja, Jordi. 2001. *El desafío urbano y el espacio público. Proyecto educativo de ciudad*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón-Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular-Concejalía de Educación-Departamento de Programas Educativos. <http://www.ayto-gijon.es/documentos/Departamentos/FMC/Proged/pec%200102/> (consultado el 5 de marzo del 2009).
- Bróndolo, Margarita et al. 1994 *Geografía de Bahía Blanca*. 1994. Bahía Blanca: Encestando.
- Capel, Horacio. 2007. El debate sobre la construcción de la ciudad y el llamado 'modelo Barcelona'. *Scripta Nova* 9. Barcelona: Universidad de Barcelona. <http://www.ub.es/geocrit/sn-33.htm> (consultado el 8 de marzo del 2008).
- Carter, Harold. 1983. *El estudio de la geografía urbana*. 2.ª ed. Madrid: Instituto de Administración Local.
- Castro, Constancio. 1999. Mapas cognitivos: qué son y cómo explorarlos. *Scripta Nova* (33). Barcelona: Universidad de Barcelona. <http://www.ub.es/geocrit/sn-33.htm> (consultado el 2 de mayo del 2008).
- Contreras, Camilo. 2002 *Espacio y sociedad. Reestructuración espacial de un antiguo enclave minero*. México: El Colegio de la Frontera Norte y Plaza y Valdez. <http://books.google.com.ar> (consultado el 5 de julio del 2008).
- Cooperativa Obrera. 2000. *Paseo de las Esculturas, un lugar para todos*. Bahía Blanca: Cooperativa Obrera de Consumo y Vivienda Ltda.
- CPI. *Parque Industrial Bahía Blanca*. 2008. Bahía Blanca. www.cpiib.com.ar/cpi.html.
- Garling, Tommy. 1989. La metáfora del mapa cartográfico en los estudios sobre los mapas cognitivos urbanos. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 9: 21-34.
- Gerd, Albers. 1975. *Imagen urbana (Stadtbild)*. Bonn: Städtebauliche Forschung-Ministerio de Organización Espacial, Construcción y Urbanismo de la República Federal de Alemania. Selección y Traducción: Martín Durán A., Colaboración: Manuel Fernández
- H. Chile: Universidad de Chile. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Departamento de Urbanismo. <http://ma-zinger.Sisib.uchile.cl/repositorio/ap/arquitectura_y_urbanismo/d20026191854_imagenurbanastadtbild.doc> (consultado el 11 de mayo de 2008).
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (dirs.). 2006. *Tratado de geografía humana*. México: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec). 2001. *Censo Nacional de Población Argentina*. <http://www.indec.gov.ar>
- Lindón, Alicia. 2006. Geografías de la vida cotidiana. En *Tratado de Geografía Humana*, 356-400. México: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Lynch, Kevin. 1966. *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.
- Municipalidad de Bahía Blanca. Informe de actividad económica. Sector Industrial. Bahía Blanca: Municipalidad de Bahía Blanca. <http://www.bahiablanca.gov.ar/empresario/act7.html>
- Municipalidad de Bahía Blanca. La ciudad. Bahía Blanca. Municipalidad de Bahía Blanca. http://www.bblanca.com.ar/c_la_ciudad.html
- Pérez, C. 1999. *Técnicas de muestreo estadístico*. Madrid: Rama.
- Pessoa, Xiomara. 1999. *Juventud y vida cotidiana*. Costa Rica: Movimiento Nacional de Juventudes. Área de Desarrollo Juvenil. <http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro204/libro204.pdf> (consultado el 10 de junio del 2008).
- Pillet Capdepón, Felix. 2004. Las geografías y las distintas acepciones del espacio geográfico. *Investigaciones Geográficas* 34: 141-154.
- Precedo, André. 1996. *Ciudad y desarrollo urbano*. Madrid: Síntesis.
- Rubio, María Laura y Silvia Santarelli. 2005. Imagen y significado del espacio urbano en los adolescentes de la ciudad de Bahía Blanca. *RUG, Revista Universitaria de Geografía*. 14 (1-2): 1-15. Bahía Blanca: EdiUNS.
- Rubio, María Laura y Silvia Santarelli. 2008. *Prácticas socio-espaciales, trayectos cotidianos y preferencias territoriales de los jóvenes en Bahía Blanca: un nexo entre el espacio real y el subjetivo*. En prensa.
- Santarelli, Silvia y Marta Campos. 2005. El mercado de la vivienda en el sector universitario de la ciudad de Bahía Blanca. Argentina: el impacto de los edificios de bajo costo de funcionamiento en el paisaje. *Scripta Nova* 7. Barcelona: Universidad de Barcelona. <http://www.ub.es/geocritica/menu.htm> (consultado el 10 de mayo del 2008).
- Sachs, Céline. 2007. Ciudad y gestión de las transformaciones sociales. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura-Gestión de las Trans-

formaciones Sociales MOST. <http://www.unesco.org/most/sachsspa.htm> (consultado el 12 de abril del 2008).

Seguí, Joana y Joana Petrus. 1991 *Geografía de redes y sistemas de transporte*. Madrid: Síntesis.

Anexo 1 Contenido de la encuesta

La imagen de mi ciudad: Bahía Blanca

Una ciudad exitosa y hermosa se crea entre todos. Nuestro objetivo es diseñar espacios nuevos y mejorar los existentes. Para esto, debemos conocer la imagen que ustedes tienen de la ciudad y cómo consideran que debería ser.

Instrucciones: coloca tu nombre (no el apellido)

1) Dibuja sobre una hoja los siguientes lugares y el recorrido aproximado que cotidianamente realizas:

- Tu casa.
- Lugares donde estudias (colegio, bibliotecas, computación, idiomas, música, baile, entre otros).
- Lugares donde viven tus amigos y familiares más visitados.
- Lugares donde realizas deportes.
- Lugares de recreación y encuentro, especifica si son diurnos o nocturnos.

2) Coloca a cada lugar el nombre que lo identifica.

3) En cada recorrido especifica si lo realizas caminando, en bicicleta, auto, colectivo, otro.

4) Marca lo que recuerdes de cada recorrido y señala lo bueno y lo malo de cada uno.

Una vez realizado el dibujo contesta lo siguiente:

4.1.) Nombra tres lugares de la ciudad de Bahía Blanca para sacarle una foto y enviarla a un concurso internacional titulado "Lo mejor de mi ciudad".

4.2.) Nombra tres lugares de la ciudad de Bahía Blanca para sacarle una foto y enviarla a un concurso internacional titulado "Lo peor de mi ciudad".

4.3.) Explica brevemente lo que cambiarías de tu ciudad para hacerla más linda y más funcional.

Fuente: elaboración propia.